



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la
Excelencia Académica**

3 de mayo de 2022

Auditorio de Rectoría del Campus Sur

Queridos alumnos de excelencia de la Universidad Anáhuac. En ustedes reconocemos los hombres y las mujeres que portan la bandera de la excelencia en la universidad, una excelencia que no consiste en estar por encima de los demás, sino en la capacidad de concretar una visión o la de transformar la realidad. Su visión es la de lograr un desempeño universitario que alcance los sueños que se han propuesto. Su visión es la concretar en la realidad de los indicadores de la universidad los valores y las certezas que los distinguen de modo particular, de modo que todas las oportunidades que les ofrece la universidad en su formación converjan hacia la excelencia.

Todos admiramos a grandes hombres que han hecho grandes cosas por sus comunidades. No basta con ser una gran persona, lo importante es que la excelencia confluya en el bien de los demás. Todos tenemos hoy el ejemplo de muchos líderes en el mundo que usan sus valores para provocar la violencia, el rencor, los intereses personales. Al mismo tiempo tenemos el ejemplo de hombres y mujeres que son también excelentes, pero que al vivir sus valores han hecho mucho mejor su realidad. Podemos recordar a Nelson Mandela que ya era una persona excelente antes de llegar a la cima de la política sudafricana, pero lo que consolidó su excelencia fue su trayectoria. Para ello, buscó en todo momento usar sus talentos para consolidar el bien de su sociedad por medio de una visión de servicio.

Porque ser excelente y actuar con excelencia se demuestra cuando se está dispuesto a servir y no a servirse. De aquí que los excelentes que dejan huella sean gente con una enorme capacidad de servicio. Permítanme compartirles esta reflexión de Xavier Marcet: *Entender el servicio desde la excelencia supone asumir la responsabilidad de aportar una visión a una empresa, un proyecto o una institución y de crear una lógica cultural que permita avanzar hacia esa visión. Una lógica que quien es excelente transmite con su ejemplo.*

En este sentido en su camino de la excelencia en la universidad deberán tener siempre la suficiente introspección para analizar si están siendo hombres y mujeres que hacen que las cosas buenas sucedan y que son ejemplo de cómo quieren que las cosas buenas sucedan. Por ello su excelencia tendrá que estar

siempre entrelazada de la consistencia que nace de la coherencia con la propia identidad, con las propias convicciones y con los ideales de una persona íntegra, coherente entre lo que se dice y lo que se hace, de modo que en toda su vida universitaria se esfuercen por acuñar trayectorias de autenticidad.

Permítanme que comparta con ustedes una segunda visión de esta excelencia. Lo último que puede permitirse ser una persona excelente es ser un individualista. El hombre y la mujer de excelencia deben construirse con gente de equipo. Algunos grandes resultados se pueden obtener en solitario, pero los grandes objetivos no se pueden alcanzar en solitario. Esto sirve para todo, para el deporte, para la política, para la empresa y para la familia. Si estás solo quizás puedas meter muchos goles en un partido, o tener una brillante idea para el país o lograr una gran venta, o sacar a tu familia de una crisis. Pero los grandes objetivos, como ganar un campeonato, hacer de tu país una sociedad mejor, lograr que tu empresa sirva al bien de todos sus integrantes, conseguir que tu familia viva en armonía, esos no se alcanzan en solitario.

Siempre que quieras ser una persona excelente deberás aprender a sacar lo mejor de las personas que te rodean en lo académico hoy, pero mañana en lo profesional o en lo familiar. Y hacerlo de tal modo que ellos tengan la certeza de que con tu apoyo sus vidas tienen un mejor sentido. Es decir que lo mejor de ti acaba repercutiendo en lo mejor para lo que los otros viven y son desde sus horizontes, desde sus necesidades y desde sus proyectos.

Déjenme terminar con una historia. un joven llegó con su abuelo y le dijo: abuelo me siento poca cosa, me dicen que no sirvo, que no hago nada bien ¿Qué puedo hacer para que me valoren más? El abuelo con cariño le dijo: *te voy a ayudar pero necesito que me hagas un favor.* El nieto un poco decepcionado aceptó la propuesta del abuelo. Este se quitó un anillo que llevaba y dándoselo al muchacho, le dijo que fuera al mercado porque lo tenía que vender para pagar una deuda. Pero que el precio no podía ser menor a una moneda de oro. El joven tomó el anillo y partió. Todos los mercaderes rechazaron el precio con burlas. Abatido por su fracaso, el joven regresó y le contó al abuelo lo mal que le había ido pues le era imposible engañar a nadie con el precio del anillo. Entonces el abuelo le dijo: tienes razón quizá lo primero es saber el valor del anillo. Ve con el joyero al lado de la casa y pregúntale cuánto te da por él, pero no se lo vendas. El joyero evaluó el anillo y le dijo: Dile a tu abuelo que podría llegar a unas 58 monedas de oro y con tiempo quizá 70, pero es lo más que puedo conseguir. El joven volvió emocionado con el abuelo y este le dijo: Mira, tú eres como este anillo: una joya, valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Ojalá que estos premios les ayuden a descubrir su verdadero valor que está en lo que cada uno de ustedes puede hacer por ser los mejores para construir un mundo mejor.

--ooOoo--